

Tres conversaciones cortas y dieciséis artículos

*Jorge Alberto Naranjo Mesa en la Revista de Extensión Cultural
de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*

Juan David Chávez Giraldo

(Colombia, 1966-v.)

Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana, Doctor en Artes y Magíster en Historia del Arte de la Universidad de Antioquia, diseñador en su estudio particular. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Asociado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Acreedor de varios premios y menciones nacionales e internacionales y ganador de algunos concursos de arquitectura. Autor de múltiples artículos, varios libros y capítulos. Conferencista y profesor invitado en diversas universidades.



Resumen

En este texto se compendia el aporte que el profesor Jorge Alberto Naranjo Mesa hizo al conocimiento y a la cultura a través de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, mediante una síntesis analítica de los artículos de su autoría publicados en la revista desde 1976 hasta 2007, que evidencian la gran capacidad intelectual del maestro Naranjo para abordar diversos aspectos del universo académico y cotidiano.

De esta manera, se invita a retomar los documentos publicados por Jorge Alberto en esta Revista, escritos que tienen perfecta vigencia y que además poseen una inagotable posibilidad de interpretación para la comprensión de problemas y cuestionamientos que han acompañado y acompañarán al ser humano por mucho tiempo.

Palabras clave

Alberto Durero, Antonin Artaud, arte, ciencia, filosofía, Friedrich Nietzsche, George Sarton, historia, Karl Marx, Jorge Alberto Naranjo Mesa, José Asunción Silva, matemáticas, Miguel de Cervantes, mitología, Pedro Nel Gómez, Tomás Carrasquilla.

Presentación (tres conversaciones cortas)

El profesor Jorge Alberto Naranjo Mesa, polifacético humanista y altruista intelectual, incursionó en múltiples escenarios en el transcurso de su vida. Uno de ellos, la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, que tuvo la fortuna de contar con su participación como miembro del comité editorial y como asiduo colaborador a lo largo de los más de cuarenta años de existencia de la publicación. Hizo parte, además, del Comité Editorial Honorario de la Revista, conformado en 2017, cuando se reactivó después de una interrupción de cinco años. En mi calidad de Director desde la mencionada reactivación, tuve el gusto de conocer al profesor Naranjo el 21 de septiembre de 2017, cuando se llevó a cabo la primera reunión de aquel nuevo comité, en donde se incluyeron tanto a los miembros honorarios: Marta Elena Bravo de Hermelin, Darío Valencia Restrepo, Darío Ruíz Gómez y el profesor Naranjo, como a los miembros ejecutivos: Mónica Reinartz Estrada, Román Eduardo Castañeda Sepúlveda, José Fernando Jiménez Mejía, Miguel Ángel Ruíz García y Juan Felipe Gutiérrez Flórez.

Unos días previos a la reunión, hablé telefónicamente con el profesor Naranjo para invitarlo a la sesión del comité de la recién reactivada publicación y al evento del lanzamiento del número 59, que daba nueva vida a esta reconocida revista. Jorge Alberto estuvo presente en el panel que se llevó a cabo en la Biblioteca Efe Gómez, de la Sede, en donde acompañó a los demás miembros honorarios el 5 de diciembre de 2017. En las tres ocasiones mencionadas mantuve el corazón a pleno latir; la responsabilidad que había aceptado al Vicerrector de la Sede de entonces, el profesor John Willian Branch Bedoya, me llenaba de orgullo y expectativa. Siempre había visto a la profesora Bravo y a los profesores Valencia, Ruíz y Naranjo como personalidades muy prestantes y respetadas en el medio académico y cultural del país, pero no estaba en mi brújula vital la idea de acercarme a ellos directamente. Como muchos profesores de la Universidad, en Mede-

llín, recibía periódicamente un ejemplar de la Revista, leía con atención sus contenidos y hasta propuse algunos documentos para su posible edición; pero con excepción del profesor Jorge Iván Echavarría Carvajal, anterior Director, con los demás miembros del comité editorial no había cruzado palabra alguna, eran para mí como seres de otra dimensión inalcanzable.

Pues bien, la vida nos da muchas sorpresas, y para mi placer muchas buenas, como la de poder enriquecer mi experiencia con el contacto directo de quienes tuvieron la brillante idea de crear la Revista en 1976. Sin duda, las tres conversaciones que tuve con el profesor Jorge Alberto Naranjo y los espacios que compartí con él no solo son de grata recordación, sino muy emotivos. La mirada profunda, su elocuencia pausada, la atención directa y su actitud prudente dejaban ver la calidad humana de un ser erudito y sensato alejado de la superficialidad y la apariencia.

El profesor Naranjo Mesa era de esas pocas personas que iluminan los recintos en los que se encuentran. Un brillo intangible invadía la atmósfera en su entorno. Sus palabras, venidas de la inmensidad diáfana, irradiaban el resplandor de una reflexión amable frente al mundo, para dar fulgor al tiempo y al espacio. Momentos vívidos y recuerdos sentidos, de los que se cuelan por entre los poros e invaden el ser y lo llenan de emoción, así fueron las tres conversaciones cortas que tuve con el maestro Naranjo, quien con gran entusiasmo manifestaba su gratitud al ver que la Universidad daba nuevo aliento a uno de sus sueños recurrentes: la *Revista de Extensión Cultural*.

Sus artículos en la Revista son una pequeña muestra del insondable océano de su productividad intelectual. Los dieciséis documentos que firmó, tratando tópicos de diverso origen, género y temática, son los más consultados de la Revista a través del micrositio albergado en la página web de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, como puede constatarse en la lista de visitas.¹

¹ Con este micrositio, de acceso libre, la institución ha hecho un esfuerzo

Para honrar esa generosa contribución del profesor, recientemente fallecido, y de paso invitar a los lectores a conocer y disfrutar de sus palabras, se hace un recorrido comentado por los dieciséis documentos de su autoría. Los textos se presentan en orden cronológico regresivo de aparición en la Revista, con el fin de ser fieles a la evolución de los intereses del mismo autor; no se ha incluido la bibliografía que utilizó por lo extensa y por ser consultable en cada artículo, tanto en las versiones impresas como en las publicadas en el mencionado micrositio web de la Revista, además se han conservado los títulos originales. Este viaje por las ideas de Jorge Alberto muestra, de manera fehaciente, que en medio del tormentoso panorama contemporáneo la educación, la verdad, el conocimiento y en general la cultura —como cultivo del juicio crítico— no solo son posibles y deseables, sino que tal vez sean la única opción para la permanencia y el avance de la especie.

George Sarton (escrito en octubre de 2004 y publicado en la edición 52 de 2007, pp. 49-60)

El historiador de las ciencias y la filosofía, el belga George Alfred León Sarton (1884-1956), es el motivo central de este texto. Para el profesor Naranjo, el objetivo principal de Sarton fue establecer la historia de las ciencias como una disciplina autónoma y “desvirtuar el manido conflicto entre humanismo y ciencia” (p. 50). El documento inicia relatando la biografía de Sarton, los años de la Primera Guerra Mundial, su llegada a los Estados Unidos y sus experiencias en universidades y organizaciones académicas; a través de este relato subraya cómo Sarton integra al científico y al historiador para lograr “un saber denso que interese tanto al uno como al otro” (p. 51).

En un segundo aparte describe las quince obras que consideró más importantes de Sarton, en relación con la historia de las ciencias, lo que constituye un

significativo para difundir, con mayor amplitud, el aporte de sus autores en los sesenta y cuatro números que han visto la luz hasta ahora. Allí se pueden consultar las reseñas biográficas de los autores incluidos en todas las ediciones y se lleva un registro de visitas.

aporte clave al hacer la selección sobre este prolífico autor, quien, en palabras de Naranjo, publicó más de trescientos artículos en las tres revistas que fundó y dirigió: *Isis*, *Osiris* y *Horus*.

El tercer capítulo del artículo se denomina “El estatuto de la historia de la ciencia”. Aquí, Naranjo expresa su interés por la noción sartoniana del condicionamiento histórico de la ciencia y la tecnología, así como su dependencia de la civilización en la cual se establecen. Resalta en Sarton su reconocimiento universal de la ciencia, lejano de la noción occidental exclusiva y convencional, que no incluye a otras culturas. Alineado con Sarton, Naranjo deja ver su cuestionamiento por la especialización científica, en contravía de una comprensión holista del mundo; en cambio, subraya el método como el agente que otorga la cientificidad.

Con el título de “El nuevo humanismo”, el cuarto fragmento del artículo está enfocado en la premisa de que “el conflicto entre las facultades es soluble y catalizable” (p. 55) y que debe haber una integración entre ciencia, arte y religión. En este aparte, Naranjo saca a flote su capacidad de unificación soportada en la comprensión profunda del misterio del universo y plantea que el nuevo humanismo también es una filosofía política.

En el quinto capítulo, “La historia de las ciencias de la Antigüedad”, el profesor Naranjo afirma que el trabajo más importante de Sarton fue la reconstrucción de la historia de la ciencia antigua. Con breves comentarios, presenta el contenido capitular de los dos volúmenes de Sarton que conforman *A History of Science* y evidencia que son una “síntesis maravillosa que logra acerca del pensamiento antiguo, la simbiosis entre el filólogo y humanista y el científico e historiador” (p. 57).

En la conclusión, Naranjo enfatiza en que a través de los textos de Sarton se descubre la deuda que la historia de la ciencia tiene respecto al mundo islámico, se revela el verdadero talante del Medioevo respecto al conocimiento y se aclaran las raíces que el Renacimiento tuvo en la medievalidad. El autor propone a

Sarton como un camino posible de redescubrimiento humanista de la ciencia para obtener un marco sólido de libertad y sabiduría, que permita construir un futuro pacífico, tolerante y alegre.

El profesor Nietzsche (publicado en la edición 50 de 2005, pp. 7-29)

En las páginas de este artículo, Jorge Alberto Naranjo describe algunos momentos del reconocido filósofo, poeta, músico y filólogo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900). El texto inicia con un análisis de las cartas que Nietzsche escribe a sus amigos Erwin Rohde y Carl von Gersdorff, a su madre Franziska y a su hermana Therese Elisabeth, cuando es nombrado profesor de filología en la Universidad de Basilea. En ellas, según Naranjo, se perciben sentimientos encontrados: sorpresa, alegría, enfriamiento, evaluación del mérito, temor, calma, serenidad, abnegación y consciencia del enorme trabajo.

Posteriormente, el texto analiza el discurso inaugural dado por Nietzsche el 2 de mayo de 1869 en Basilea, titulado *Homero y la filología clásica*, y lo califica como la “Dialéctica de Nietzsche” (p. 11), una “fina y diplomática declaración de guerra” (p. 11) según la cual, la filología es historia, ciencia natural, estética, arte, ética y disciplina pedagógica. Afirma también Naranjo que en ese discurso Nietzsche resuelve la cuestión del valor y la del sentido de la filología.

Bajo el peculiar título del tercer capítulo, “Los años del camello”, Jorge Alberto describe, de manera detallada y erudita, el trabajo del filósofo como profesor universitario: sus clases, conferencias, lecturas, cursos, composiciones, textos, ensayos, libros y sus *intempesativas* entre 1869 y 1879. Establece el panorama temático abordado por el alemán y sus principales intereses y preocupaciones intelectuales, en donde incluye la transición entre la filología y la filosofía, que describe como su verdadera vocación.

El artículo sintetiza, de manera asombrosa, el conocimiento minucioso que su autor tenía del filósofo, de su vida, su obra, sus deseos, sus pasiones y conflictos. Aquí se asiste a una biografía comentada de gran valor en la que Naranjo deja ver su cercanía profunda con un pensador insigne de la cultura occidental.

J. A. Silva en la “Miscelánea”: entrevista con Don Carlos Pérez (publicado en la edición 45 de 2002, pp. 95-98)

En los últimos años del siglo XIX aparecieron en Medellín las primeras revistas ilustradas: *La Miscelánea* (1886-1914), *El Repertorio*, *El Montañés* y *Lectura y Arte*. Estas iniciaron una tradición editorial que impulsó las artes gráficas, la literatura y la cultura regional, y ayudaron a superar el provincianismo basado casi exclusivamente en los preceptos religiosos de la Iglesia católica y la política de carácter militar.

Aunque *La Miscelánea*, publicada por Juan José Molina, no la podían leer todos los medellinenses de entonces, porque solo la mitad de ellos eran alfabetos, “llegó a ser leída en España, Francia, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos” (Toro, 2013, p. 1). En esta revista, el profesor Naranjo Mesa identificó ocho trabajos firmados bajo los seudónimos de J. L. Ríos y Julio Torres, entre 1887 y 1888, los cuales corresponden, de acuerdo con lo hallado por Naranjo, nada más y nada menos que al poeta colombiano José Asunción Silva (1865-1896),² considerado uno de los más importantes precursores del modernismo hispanoamericano.

Jorge Alberto incluyó, dentro de este artículo, la transcripción de una entrevista al literato argentino Carlos Pérez, realizada por Silva y firmada con el seudónimo de José Luis Ríos, supuestamente escrita en Nueva York en marzo de 1888, e invitó a los investigadores a

² En la biografía del poeta, publicada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, se anota que en 1887 “comienza sus colaboraciones en *La Miscelánea* de Medellín. Aparece ahí, bajo el seudónimo José Luis Ríos” (“El autor: cronología”, s. f.).

revisar otros números de *La Miscelánea* con el fin de identificar posibles textos adicionales de Silva que precisaran el perfil del poeta, que él describe como “ironista y burlón, enemigo despiadado de la grandilocuencia y las palabras altisonantes, crítico muy fino de nuestras malas costumbres literarias” (p. 96). La exhortación de Jorge Alberto sigue en pie, toda vez que esta faceta del poeta Silva falta aún por explorarse.

El humanismo de Pedro Nel Gómez (escrito en abril de 1999 y publicado en la edición 41 de 1999, pp. 7-12)

Cinco apartes conforman esta reflexión que el profesor Jorge hace sobre el maestro Pedro Nel Gómez (1899-1984), ingeniero, pintor, muralista y escultor antioqueño, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y fundador de su Facultad de Arquitectura.

En referencia al pensamiento y al legado del maestro, en el primer capítulo, “Un razonable escepticismo”, Naranjo alude a la búsqueda de una nueva actitud universal para “sacar a la humanidad de la postración y el envilecimiento” (p. 8). En la segunda parte, “El arte, esa religión”, propone el arte como posibilidad de refugio ante la inclemencia cultural contemporánea, entendiéndolo como una actividad esperanzadora, trascendental, metafísica y poética. En el tercer espacio del texto, “Del espíritu libre”, confirma la posibilidad liberadora del arte a pesar de sus detractores o destructores; de manera metafórica universaliza la emancipación producida por el artista a partir de ejemplos concretos de la obra de Pedro Nel. “Fe en la vida” se titula el cuarto aparte del documento, en el cual Naranjo exalta al maestro Gómez por su capacidad de sobreponerse a la decepción y al drama asumiendo una postura amorosa, solidaria y comprensiva, digna de imitarse. El último fragmento, “Homenaje al hombre”, muestra cómo la denuncia, la crítica y la presencia pública del arte del maestro Pedro Nel son un gesto de exaltación al ser “un pedazo de humanidad que quiere ascender a las estrellas” (p. 12).

El escrito finaliza con un bucle reflexivo de esperanza para la humanidad; Naranjo considera, como muchos en la actualidad, que el arte, y particularmente el de los artistas como Pedro Nel Gómez, ilumina la oscuridad por la que atraviesa la especie para abrir horizontes futuros de belleza, paz y armonía.

El dramaturgo Cervantes (publicado en la edición 39 de 1998, pp. 50-58)

El conocimiento profundo que el profesor Naranjo tenía del arte se reflejó en cada uno de sus actos, pensamientos y productos intelectuales; este artículo confirma, con certeza, esta sentencia aplicada en la obra de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y particularmente en su dramaturgia —arte de crear dramas, historias y comedias para ser puestas en escenas teatrales—. Bien conocida es la novelística de Cervantes,³ considerado el máximo exponente de la literatura española, pero las obras de teatro⁴ del complutense no lo son tanto y menos aún las poéticas. No obstante, Jorge Alberto presenta, en este texto, un análisis de los trabajos dramáticos cervantistas y reconoce sus principales valores, para destacar los aportes más significativos del literato y poner en tela de juicio algunos aspectos y obras.

Para el fondo teórico, Naranjo se vale de los trabajos previos, entre otros, de José María Asensio (1829-1905), Américo Castro Quesada (1885-1972), Luis Astrana Marín (1889-1959), Francisco Ynduráin Hernández (1910-1994) y Jean Canavaggio (1936-v.); aunque advierte que falta “una visión de conjunto, comprensiva y abarcadora” (p. 50). Basado entonces en su

³ Con un estilo renovado, las más reconocidas, entre otras, son: *La Galatea* (1585), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), *Novelas ejemplares* (1613), *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615) y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617).

⁴ Entre las obras dramáticas de Cervantes figuran: *El cerco de Numancia* (1585), *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón* (c. 1585), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), *Los baños de Argel* (s. d.), *El trato de Argel* (1582), *La gran sultana Doña Catalina de Oviedo* (1615), *El gallardo español* (1615), *La casa de los celos y selvas de Ardenia* (1615), *El laberinto de amor* (s. d.), *La entretenida* (1615), *Pedro de Urdemalas* (1610-1615) y *El rufián dichoso* (1605-1615).

propio análisis, muestra que Cervantes hizo “reformas básicas en la estructura del drama [... pero] no inventa nada” (p. 50). En efecto, el maestro Naranjo señala que Cervantes reduce, de manera sistemática, las jornadas utilizadas comúnmente en las obras de entonces y que corporiza figuras abstractas, ideas, conceptos y pensamientos con gran plasticidad, vida y profundidad psicológica, lo que convierte al espectador o lector en intérprete y objeto de los estímulos estéticos. Destaca, en particular, que “nadie elevó tan alto el arte expresivo ni el valor dramático” (p. 51) de los entremeses.⁵ Acorde con los biógrafos y cervantistas que estudió, Naranjo afirma que su teatro es experimental, propositivo, con sus propias normas y distante de los estereotipos comunes para entonces. Finalizando el artículo, el autor evidencia que Miguel de Cervantes muestra “el lugar del drama en el espectáculo de la vida, la potencia de segundo grado que el arte posee respecto de la vida” (p. 58). Así, a lo largo de su escrito, el profesor Jorge logra mostrar que, efectivamente, Cervantes merece ser considerado un gran dramaturgo.

La vuelta del recluta (publicado en la edición 37 de 1997, pp. 90-95)

Montu fue el dios de la guerra en la mitología egipcia, Ares en la griega, Marte en la romana, Odín en la nórdica y en la germana, Huitzilopochtli en la azteca, Netón en la hispánica, Badb en la celta y Karttikeya en la hindú, para citar solo algunos. Dicha lista no es exhaustiva, pero permite verificar la universalidad de los conflictos entre grupos humanos, a lo que se suma su antigüedad, rastreable en el comienzo de muchas civilizaciones. Este, que es un comportamiento al parecer común a los homínidos, paradójicamente ha permitido avances significativos en la tecnología y la ciencia, pero la pérdida de vidas, recursos y cultura son inconmensurables y muy lamentables.

Muchos pensadores, filósofos, hombres de fe, estadistas

⁵ El entremés es una obra teatral cómica de un acto, escrita en verso o en prosa.

e intelectuales se han ocupado de la guerra. El profesor Jorge Alberto también lo hizo a su manera, publicando este artículo que hace alusión a un libro impreso en 1901 con el título de *El recluta*, que incluyó textos de Ricardo Olano, Julio Vives, José A. Gaviria, Luis del Corral, Alfonso Castro, José Montoya, Juanilla (seudónimo), Gonzalo Vidal y Tomás Carrasquilla, quienes respondieron a una convocatoria especial hecha por *El Cascabel*⁶ con la temática obligatoria de la vuelta del recluta después de la guerra, motivada por el curso de la Guerra de los Mil Días.⁷ Jorge Alberto hace pequeños comentarios sobre el cuento de cada escritor y una descripción crítica del retrato de un verdadero recluta que ilustra la carátula: un joven adolescente, quien para Naranjo sintetiza la cualidad básica de los relatos del libro.

El artículo constituye una bella manera de fijar postura sobre este flagelo humano a partir del análisis de los textos de otros autores locales. Subrayando y enfatizando la perspectiva crítica del autor, plenamente vigente en la realidad actual del país, caracterizada por el difícil intento de salir de una larga historia de guerras con infinidad de víctimas, huérfanos, viudas, locos, enfermos, discapacitados, mutilados, mendigos, fieles e infieles, y muertos, por supuesto, como los personajes que encuentran a su regreso los reclutas de los cuentos de la mencionada antología.

La vida creadora (escrito en noviembre de 1994 y publicado en la edición 34-35 de 1995, pp. 86-93)

La novela *Tierra virgen*, de Eduardo Zuleta Gaviria (1864-1937), sucede en su natal Remedios, Antioquia, en el siglo XIX. Los personajes, a través de dieciséis capítulos, dejan ver la cotidianidad social y política de ese pequeño pueblo. El último, titulado “Fin de siglo (en Londres)”, dio pie a este artículo en el que el profesor Jorge Alberto comenta, en el escenario académico, dos

⁶ Periódico fundado y dirigido por Henrique Gaviria I., funcionó en Medellín entre 1899 y 1901. Publicó 297 números (Arango, 2006).

⁷ Conflicto civil colombiano que tuvo lugar entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902, mil días exactos.

posibles posturas frente al desarrollo del país: la del pesimismo y la del optimismo, encarnadas por sendos personajes en la novela; posturas activas aún hoy en la cotidianidad. Así, Simón Arenales maldice el país y sus gentes comparándolos con la Europa que visita en compañía de Pedrito Jácome, quien, en cambio, reconoce la pobreza y la riqueza colombiana como oportunidad y posibilidad. Según Naranjo, ambos personajes antioqueños son prueba de lo que Arthur Schopenhauer (1788-1860) afirmaba: “al que no tiene, se le quitará” (p. 90).

Dice Naranjo que “cien años más tarde la novela del doctor Eduardo Zuleta conserva se fuerza argumental y ha ganado en alcances y hondura” (p. 89), pero además, manifiesta la opción de encontrar una visión constructiva y creadora en la vida a pesar de las carencias propias de la imperfección humana. La hermosa prosa del artículo no solo invita a la lectura de la novela, sino que es, sin duda, una enseñanza de vida.

Breve historia del soneto renacentista y barroco (publicado en la edición 31 de 1993, pp. 6-15)

El soneto es un poema lírico creado por los trovadores en el siglo XII, que técnicamente tiene unas condiciones formales de estructura, comentadas en el comienzo de este texto que trata de mostrar, como su título lo anuncia, una historia sintética de esta figura literaria durante los periodos del Renacimiento y el Barroco. Naranjo define al soneto como un pequeño son.

El trabajo, propiamente histórico, inicia mencionando algunos antecedentes, para luego designar al poeta italiano Dante Alighieri (1265-1321) como “el primer gran poeta que usó el soneto con criterios definidos acerca de sus virtudes expresivas” (p. 8), y cuenta que el también italiano Francesco Petrarca (1304-1374) dio comienzo, hacia 1327, a la colección de sonetos más importantes del Renacimiento. Describiendo los trabajos de estos sonetistas y su importancia contextual, afirma que “los poetas recibían encargo de hacerlos

cual los pintores retratos” (p. 8). También menciona los sonetos de Jacopo Sannazaro (1458-1530), los de Antonio Cammelli (1436-1502), los de Francesco Berni (1496-1535) e incluso los de Miguel Ángel (1475-1564), poco conocido por ello. En otra geografía hace referencia a los castellanos Marqués de Santillana (1398-1458), Juan Boscán (1487-1542), Garcilaso de la Vega (1498-1536) y Juan de Valdés (1509-1541), entre otros. También incluye latitudes e idiomas diferentes, como el caso inglés de sir Thomas Wyatt (1503-1542) y William Shakespeare (1564-1616), así como el del francés Joachim du Bellay (1522-1560), por mencionar algunos. Lo propio hace para el periodo Barroco, dentro del cual trata a Luis de Góngora (1561-1627), Lope de Vega (1562-1635), Miguel de Cervantes (1547-1616) y Francisco de Quevedo (1580-1645).

Lo más importante es que Naranjo no se limita a describir cronológicamente el proceso histórico del fenómeno, sino que hace un análisis crítico y comparativo de la forma y el fondo de la obra sonetista de los autores tratados para revelar sus valores dentro de las condiciones culturales de cada momento y lugar. Como ejemplo, vale transcribir un elocuente fragmento: “Garcilaso condujo el idioma a una existencia más plena y expresiva, más estable y duradera, [...] uno asiste al levantarse de un mundo hasta entonces apenas entrevisto, verdaderamente ‘inaudito’” (p. 9).

El dominio del profesor Naranjo sobre el tema le permite plantear, tranquilamente, por ejemplo, que “en su rigor formal el soneto no admite errores, los saca a la luz, los amplifica, los ridiculiza [...] y un soneto malo no es sino un sonsonete” (p. 11). Ya en la parte final del texto, a manera de conclusión, Jorge Alberto afirma que los sonetos de estos periodos históricos, además de otras formas poéticas, superan el mero interés estético y reflejan también reflexiones estructurales de su forma, propias de la actitud lógico racional renacentista, así como una actitud política en relación con el avance, la consolidación y la estabilidad idiomática. Finalmente, debe mencionarse que el artículo incluye la transcripción de algunos poemas,

dos de ellos traducidos por el propio Jorge Alberto: “Vita nuova, xvi” de Dante, “Cancionero. Soneto xxxv” de Petrarca, uno sin título de Miguel Ángel, “Soneto xiii” de Garcilaso de la Vega, “Soneto xvi” de Shakespeare y “De la brevedad engañosa de la vida” de Luis de Góngora.

Las ideas estéticas de don Tomás (publicado en la edición 29-30 de 1992, pp. 56-72)

El concepto de estética se ha entendido de diferente manera a lo largo del tiempo; hoy se concibe como una respuesta comportamental y biológica frente a los estímulos de la realidad, que se perciben mediante la sensibilidad. La idea de estética como una cualidad de los objetos ya está superada y en la actualidad se refiere a un asunto relacional entre un sujeto perceptivo y un medio emisor de condiciones. Jorge Alberto lo tenía claro y así lo hace ver en este escrito, en el cual hace aflorar las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla (1858-1940), escritor que destacó el costumbrismo y la idiosincrasia antioqueña del siglo xix y comienzos del xx mediante su original expresión literaria.

Para el artículo, Naranjo se vale del análisis de las dos *Homilias* escritas en 1906, que le dan pie para identificar la crítica compartida con Carrasquilla sobre la atracción por lo exótico en el ambiente cultural local a comienzos del siglo xx, especialmente la influencia de las modas literarias francesas en el modernismo criollo. El primer tema de la homilía número uno versa sobre la moda, y Naranjo desvela, de los fragmentos transcritos en la Revista, ideas muy avanzadas para la época, como aquella de que la moda es un fenómeno dinámico asociado al devenir cultural. Así también, la misma homilía se ocupa de la terrible actitud de culto del egoísmo y la egolatría, particularmente entre algunos de los poetas y escritores del entonces. De manera similar, aparece en el documento el problema de la forma sin fondo, como medio de expresión del acto creativo. Pero tal vez una de las ideas más significativas surge cuando el autor afirma que para Carrasquilla el

verdadero arte es aquel que ilumina la oscuridad, que refleja la humanidad en toda su magnitud y que porta un valor de sinceridad como exigencia estética.

Debe destacarse que Naranjo mostró cómo Carrasquilla separaba la apreciación estética de la ética, “el arte del poeta de las vicisitudes del hombre” (p. 67) y enfatizó el hecho de que para don Tomás, “el criterio de la veracidad del sentimiento” (p. 68) es fundamental en el valor estético de una obra de creación. De hecho, en palabras de Carrasquilla, “la estética no es otra cosa que lo verdadero en lo bello” (p. 68); así, la belleza no es argumento de por sí, ella no es necesariamente lo bueno, ni lo verdadero, cosa ampliamente aceptada, aunque equivocada en algunas oportunidades. Naranjo subraya, en cambio, que “lo que persevera, lo que hace que perdure una obra, es la emoción que patentiza y que da a la forma su sinceridad y su justeza” (p. 69).

En la segunda homilía Carrasquilla amplía el asunto de la forma y Naranjo manifestó que para aquel, “la forma [...] es solidaria con las armonías del corazón, es el vaciado del alma” (p. 71), y entendió que en la ética de Carrasquilla forma y contenido se fusionan y están determinadas por la resistencia que tiene el corazón a los engaños. También comentó que en esta segunda carta encuentra una de las más bellas páginas sobre la crítica a la fuga nostálgica hacia el pasado y lo lejano. Y en los últimos párrafos expresó que filosóficamente estas *Homilias* son la afirmación de la ontología sobre la metafísica.

Haciendo uso de su erudición, el profesor Jorge incluyó comentarios de suma pertinencia sobre posturas y obras de intelectuales como Michel de Montaigne (1533-1592), Immanuel Kant (1724-1804), Friedrich Schiller (1759-1805), Arthur Schopenhauer (1788-1860), Edgar Allan Poe (1809-1849), Stéphane Mallarmé (1842-1898), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Marcel Schwob (1867-1905), Marguerite Yourcenar (1903-1987), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Pierre Klossowski (1905-2001), Gilles Deleuze (1925-1995) e incluso Alberto Aguirre (1926-2012) —dentro

del contexto local—, perfectamente contextualizados y clarificadores.

Dos heroísmos (publicado en la edición 26 de 1989, pp. 48-57)

Dentro de la historia canónica, la Antigua Grecia ha sido considerada la cuna de la cultura occidental por su influencia en la política, la justicia, el derecho, la literatura, la música, la poesía y las artes plásticas; su mitología engloba múltiples creaturas, dioses y héroes que personifican tragedias, costumbres, cultos, ritos y una cosmogonía rica y diversa. Esta mitología se registra en una extensa colección de relatos, poesías y cantos, y también aparece en frescos, mosaicos, esculturas, relieves y cerámicas. La *Iliada* y la *Odisea*, poemas épicos atribuidos a Homero (c. VIII a. de C.), son las fuentes literarias más antiguas conocidas y tienen por objeto central la guerra de Troya, en la cual interactúan dioses y hombres; esta guerra, junto con la de Tebas y la expedición argonáutica, constituyen los tres grandes sucesos de la denominada era heroica, que corresponde a la última fase mitológica griega. En la *Iliada* se cuenta la disputa de Agamenón con Aquiles, considerado el mejor guerrero griego; por su parte, la *Odisea* narra los viajes de regreso de los líderes griegos luego del conflicto troyano, entre los cuales aparece Odiseo, o Ulises como también se le conoce. Estos últimos personajes son los protagonistas del artículo que el profesor escribió con el título “Dos heroísmos”.

En el primer acápite, que lleva el título de los dos héroes, se presentan las cualidades y características de cada uno para establecer las maneras complementarias de ser; así, Aquiles es considerado por el autor como el prototipo superficial griego, primario, transparente, magnífico, bello en los comienzos de sus gestas y propio de un heroísmo que se exterioriza, mientras que Odiseo es descrito como un héroe profundo, imborrable, bello en el final de sus proezas y cuyo carácter se interioriza. Afirma el profesor Jorge que Aquiles y Odiseo “son dos heroísmos, dos entonaciones diferentes de la música de

la existencia, dos ‘tiempos’ de vivir la vida” (pp. 50-51).

El segundo fragmento del artículo es una interesante reflexión sobre el transcurso de la vida, del tiempo, del recorrido, del viaje y de la experiencia existencial. Su título, “La fuerza del deseo”, hace referencia a la actitud de Odiseo en su regreso a Grecia después de la guerra desde tierras tan lejanas. Naranjo enfatiza en el desprendimiento de los placeres, en el arte de la paciencia, en el de la negociación, en la superación de los miedos y las sombras interiores, en la prudencia necesaria y la buena memoria para lograr el retorno, habiendo disfrutado y experimentado los avatares del camino. Gracias al conocimiento de la mitología griega que tenía el autor, el hilo del discurso se hace amable y las lecciones del pasado lejano se traen al presente, para contextualizar los relatos que navegan entre la realidad experimentada y la imaginada.

Alegría en el trabajo (publicado en la edición 24-25 de 1988, pp. 102-103)

No deja de sorprender el trabajo de Jorge Alberto en la *Revista de Extensión Cultural*. Por diversas razones, cada uno de sus escritos abre galaxias infinitas, incluso en textos muy cortos, como este. En dos párrafos, con treinta líneas en total, invita a involucrar en la cotidianidad pedagógica la noción de la alegría del trabajo y su posibilidad liberadora, en contrapunto con la versión aterradora del trabajo como castigo, muy propia de la tradicional educación religiosa antioqueña, aferrada a un dualismo aberrante que distancia el placer del deber.

En este mensaje, el profesor Naranjo hace referencia específica al disfrute de la actividad creativa y menciona al escritor Tomás Carrasquilla (1858-1940), al poeta Baldomero Sanín Cano (1861-1957), al ingeniero Alejandro López Restrepo (1876-1940), al médico Manuel Uribe Ángel (1822-1904) y al economista Esteban Jaramillo (1874-1947), como personajes

antioqueños insignes de la cultura local, que alcanzaron sus logros gracias a la entrega gozosa en su trabajo.

La melancolía de Durero, partes uno y dos (publicados en la edición 21 y 22 de 1986, pp. 50-59 y 6-16)

Alberto Durero (1471-1528), apodado *Príncipe de los artistas*, es el más reconocido del Renacimiento alemán, especialmente por sus pinturas, dibujos y grabados, aunque también realizó varios escritos de teoría del arte.⁸ Su influencia se extendió hasta la pintura barroca y fue ampliamente admirado en los Países Bajos y en Italia. Uno de sus grabados, de mayor contenido simbólico, es *Melancolía*, 1514, 24 × 18,8 cm, que ha dado lugar a muy diversas interpretaciones por su riqueza compositiva y de contenidos. Sin duda, el grabado evidencia el interés de Durero por las clasificaciones médicas y filosóficas de su tiempo, entre ellas la teoría de los temperamentos, que distingue cuatro tipos humanos, según la predominancia de uno de los fluidos del cuerpo: flemático (flema), colérico (hiel o bilis amarilla), sanguíneo (sangre) y melancólico (bilis negra). A este último, considerado entonces como propio de los artistas y de los intelectuales, se asociaba Durero. Por ello, el grabado *Melancolía* y su carga simbólica son quizás el reflejo del autoconocimiento que el artista buscaba a través de su producción plástica.

Pues bien, Naranjo presenta este estudio sobre la melancolía inspirado en el grabado de Alberto Durero. Por la extensión, el documento se publicó en dos entregas, en la primera, compuesta por cuatro fragmentos, “La teoría medieval de los cuatro temperamentos”, “La melancolía popular y la melancolía médica”, “La afección de los lúcidos” y “Melancolía de artista”, se hace un recuento histórico del tema hasta el Renacimiento, para contextualizar el problema y su asociación con los artistas. Allí, el profesor Jorge Alberto identifica algunos de los médicos, filósofos y pensadores que se inscribieron en la definición paulatina de la teoría temperamen-

⁸ Entre sus trabajos teóricos figuran dos tratados publicados: *Los cuatro libros de la medida* (1525) y *Cuatro libros de la proporción humana* (1528).

tal, y explica cómo, hacia el siglo XII, esta se relacionó directamente con una concepción teológica y moral, para luego concebirse en el Medioevo como una condición propia de la santidad y posteriormente asociarse al universo filosófico y a la poesía divina en el Renacimiento, e incluso se llega a establecer que “todos los hombres verdaderamente sobresalientes, ya sea hayan distinguido en la filosofía, en la política, en la poesía o en las artes, son melancólicos” (p. 53).⁹ Esta primera parte del artículo destaca además que Durero recibió una fuerte influencia del texto de Enrique Cornelio Agripa (1486-1535), *De Occulta Philosophia*,¹⁰ en el cual se consolidan las ideas de Marsilio Ficino (1433-1499) sobre *el genio melancólico*, que plantean que la melancolía conduce a un frenesí que lleva a la sabiduría y a la revelación y puede convertir a los hombres en divinos, creativos, filósofos, médicos, poetas o profetas.

Aunque Naranjo reconoce que el Renacimiento “transforma la ambivalencia propia del temperamento melancólico en algo que debe hacerse consciente [...], transformó la noción de la melancolía hasta hacerla parecer un don divino [...], convirtiendo a la melancolía en una búsqueda del conocimiento, y al dolor en la forja de pensamientos superiores” (pp. 54- 57), fue más allá y realizó un análisis crítico para considerar los límites de estas ideas, porque “su fondo, sus motivos, rara vez son conscientes [...] los ritmos de actividad que la conciencia prescribe pueden quebrarse súbitamente por oleadas depresivas” (p. 58). Al final de la primera parte, Naranjo puntualiza que, de manera paralela con el siglo XVI, la melancolía de artista nació y produjo impactos culturales positivos; pero ya en el XVII se convirtió en una especie de filosofía oculta, estigmatizada, perseguida y disuelta.

La segunda parte está compuesta por tres capítulos: “Evolución de la teoría de los cuatro temperamentos: de Ficino a Freud”, “La teoría freudiana de la melancolía” y “La melancolía de Durero”. De los dos primeros

⁹ Esta cita es retomada por Naranjo de Panofsky, en *Vida y arte de Alberto Durero*, quien la cita a su vez de Aristóteles, en *Problemata Physica*, xxxi.

¹⁰ Impreso en 1533 en Colonia, Alemania.

Naranjo concluye lo que él mismo denomina “un esbozo apenas de la Historia de la Melancolía” (p. 14), aunque realmente es más profunda y completa que un simple esbozo. Al igual que en la primera parte, el autor se apoya en su extenso conocimiento histórico citando autores como René Descartes (1596-1650), Christiaan Huygens (1629-1695), Robert Hooke (1635-1703), Isaac Newton (1643-1727), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Willi Aeppli (1894-1972) y Paul-Michel Foucault (1926-1984), entre otros. De ese recorrido cabe destacar que la influencia que tuvo la visión racional y científica del siglo xvii en la teoría de los temperamentos, la asoció a los estudios sobre las propiedades mecánicas de los líquidos y cuestionó su validez formal y de contenido. Posteriormente, Naranjo afirma que en la segunda parte del siglo xviii y los comienzos del xix la teoría perdió casi por completo su importancia.

En el aparte freudiano de la teoría, Jorge Alberto subraya que para Freud la melancolía, como otros aspectos de la psicología humana, es producto de la libido y las dinámicas inconscientes. Incluso, califica la caracterización de Freud como una forma canónica que mantiene su carácter saturnal y cercano a niveles intelectuales altos, pero que borra el mito de su genialidad.

El estudio concluye con una descripción del grabado de Durero a partir del análisis de Erwin Panofsky (1892-1968), que amplía gracias a una interpretación hermenéutica del concepto. De este fragmento, vale transcribir la idea de Naranjo, que “la historia de la melancolía es la historia de una pregunta, de una pregunta insistente que los hombres han hecho a una esfinge, a un extra-ser alado y sombrío cuya presencia los acosa desde las raíces mismas de la hominización” (p. 14). Entre las letras concluyentes, el autor hace una crítica a la postura freudiana y afirma que cada acto de conocimiento posee la inmanencia melancólica y su interés trascendental y metafísico; en tal sentido, ve en el ángel del grabado de Durero, y en las llaves que porta, la capacidad de abrir horizontes superiores.

Marx y Epicuro (publicado en la edición 16-17 de 1984, pp. 64-77)

Este artículo da cuenta del dominio de su autor sobre la historia de la ciencia y de la filosofía, así como del conocimiento de sus más representativos personajes. En él, Jorge Alberto habla con propiedad sobre las ideas, influencias y revisiones de unos autores a otros, de los presocráticos, de Demócrito (c. 460 - c. 370 a. de C.), Platón (c. 427- 347 a. de C.), Aristóteles (384-322 a. de C.), Tito Lucrecio Caro (99-55 a. de C.), Séneca (4 a. de C. - 65), Marco Tulio Cicerón (106-43 a. de C.), Cayo Salustio Crispo (86-34 a. de C.), Gottfried Leibniz (1646-1716), Nicolas Poussin (1594-1665), Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Gilles Deleuze (1925-1995), Michel Serres (1930-2019), Clément Rosset (1939-2018), entre otros, y como su título lo promete, de Epicuro (341-270 a. de C.) y de Karl Marx (1818-1883), personajes centrales del documento.

A través de su análisis de la tesis doctoral de Marx, *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*,¹¹ el profesor Jorge Alberto hace un estudio de la filosofía, las ideas y conceptos, e incluso el estatuto de científicidad de los postulados de Epicuro. Con argumentos serios formula su propia visión crítica sobre los fenómenos abordados por Epicuro y su lectura marxista. Esto se observa, tanto en el cuarto fragmento del artículo, que versa sobre la primera parte de la tesis de Marx, denominada “Diferencia general entre las dos filosofías”, como en el quinto, dedicado a la segunda parte de la tesis, titulada “Diferencia particular entre la física democrítea y la epicúrea”.

Entre las ideas del artículo de Naranjo cabe destacar la que lo inicia: “Después de Lucrecio, el primer filósofo que supo encontrar la coherencia propia de la filosofía

¹¹ Escrita en 1841 y publicada póstumamente en 1902. Para Jorge Alberto Naranjo tiene “la misma pasión crítica, el mismo humor, la misma sobriedad analítica que *El capital*”, este último, el texto más conocido y ampliamente estudiado de Marx, cuyo título completo es *El capital. Crítica de la economía política*.

de Epicuro fue Carlos Marx” (p. 64). Para el autor, Marx “supo mostrar la articulación coherente de la canónica, la física y la ética epicúreas” (p. 64). Así mismo, Naranjo resalta que “después de Marx [...] Nietzsche volvió a encontrar en la filosofía de Epicuro una construcción superior del helenismo” (p. 64), e incluso afirma que “para Marx, la filosofía de Epicuro es el fin heroico, el hermoso fin de la filosofía griega” (p. 65). Otra idea a subrayar, por su plena vigencia y especial consideración para la *Revista de Extensión Cultural*, es la de que “a propósito de la distinción entre ciencias naturales y ciencias humanas [...] epicúreamente se trata de una misma ciencia, y de dimensiones plurales de existencia de las cosas de la naturaleza” (p. 66).

Vale aclarar que el objetivo de fondo de este artículo, expresado por el autor en el final concluyente, es rescatar la tesis de Marx como un documento que poco se ha estudiado y que, según el profesor Naranjo, debería ser usado más frecuentemente para la teoría y para la práctica.

El retorno de Dyonisos. Meditaciones sobre Artaud, partes uno, dos y tres (publicadas en la edición 2-3 de 1976, 4 de 1978 y 13-14 de 1982, pp. 89-98, 52-62 y 67-74)

El prolífico poeta, dramaturgo, escritor, actor y director escénico Antoine Marie Joseph Artaud (1896-1948) nació en Marsella y murió en París, en donde participó activamente de los prestigiosos círculos artísticos de la época, entre los que se deben destacar, para los efectos de este trabajo del profesor Naranjo, los surrealistas. Para el francés, la imaginación, los sueños y el inconsciente constituyen el sustrato de la realidad; por eso se acercó a lo esotérico desde la magia, la astrología, la numerología y el oráculo del Tarot, y además convivió, a sus cuarenta años, con los tarahumaras, pueblo nativo mexicano.¹² A pesar de que pasó interno algunos años

¹² Los tarahumaras son conocidos por sus cualidades atléticas como corredores de largas distancias; de hecho, su nombre endónimo, *rarámuri*, significa “el de los pies ligeros” o “corredores a pie”, y así lo hacen, descalzos,

en manicomios y estuvo medicado por mucho tiempo por sus afecciones de salud, Artaud es reconocido como uno de los principales literatos de la primera mitad del siglo xx.¹³

Este magnífico personaje es el motivo de la reflexión que Naranjo hace en tres entregas en la *Revista de Extensión Cultural*, y lo asocia, desde el título y en la prosa, con el dios olímpico de la mitología griega, Dioniso, dios de la locura ritual, del éxtasis, del vino y de la fertilidad, a quien modernamente se le considera como la fuente inspiradora de artistas y filósofos. Dioniso simboliza la polaridad complementaria a la razón lógica, a la condición intelectual humana y a lo que Naranjo denomina en el texto como el hombre teórico, un ser que vive una realidad unidimensional y que separa rotundamente el estado de naturaleza del estado de cultura. Esta visión es propia del proyecto moderno que aborda el mundo desde el pensamiento y su ordenamiento racional, y deja en un segundo plano la emotividad sensible y el símbolo.

Jorge Alberto inicia el escrito señalando que el mundo acude actualmente a un momento de giro cultural, a pesar de su negación, explicable por la ignorancia y por el culto desmedido a la razón. Para él, esta es una cultura moribunda que ha creado sus propios dioses, pero que ahora están dadas las circunstancias para que reaparezcan los verdaderos; de allí el “retorno de Dyonisos”. La tesis central de su documento es

en distintas competencias en las que participan y que ganan muchas veces superando a deportistas de todo el globo; además, son conocidos por el ritual terapéutico del peyote, un cactus que contiene mescalina, que se seca y se muele para convertirse en un espeso líquido que luego es consumido bajo la tutoría de un chamán, con el fin de entrar en contacto con el *hikuli*, el ser espiritual sentado al lado del Padre Sol y obtener sanación de patologías que afectan la razón, la intencionalidad, la pasión y la percepción.

¹³ Su obra, publicada completa por la editorial Gallimard, en veintiocho tomos, acoge la mayoría de los géneros literarios, en donde se incluye la poesía, la dramaturgia, la novela y el ensayo. Ha sido reconocido como el creador del teatro de la crueldad y el padre del teatro moderno. Compartió espacios de su vida con André Bretón (escritor, poeta y artista plástico francés, fundador del surrealismo), Roger Vitrac (escritor, poeta y dramaturgo francés, dadaísta y surrealista), Federico Cantú (pintor, grabador, muralista y escultor mexicano), María Izquierdo (pintora mexicana, feminista y surrealista) y Luis Ortiz Monasterio (escultor mexicano). Sufrió diversas enfermedades como meningitis, neurosífilis, depresión y paranoia.

que Artaud se opone a la ignorancia frente al vínculo con lo natural, en la cual esta cultura se empeña. Para argumentarla, el texto despliega elocuentemente las ideas del poeta, enfatizando que el pensamiento no puede separarse del cuerpo y que el principio de identidad está aferrado a la naturalidad humana, en la que habitan impulsos materiales, deseos y necesidades, dimensiones inconscientes, sensibilidad visceral.

Por eso, la tercera entrega del trabajo se centra en la experiencia que tuvo Artaud al convivir con los tarahumaras, donde se sometió a una *curación cruel* de abstinencia obligada de drogas que puso a prueba su entendimiento, su memoria y voluntad mediante el ritual del peyote. Así, desde los comienzos de la Revista, Jorge Alberto dejó ver su posición en relación con la escisión moderna entre razón y emoción, entre corazón y mente, e invitó a asumir una actitud cultural conciliadora e integradora para permitir que emerja una cultura rehumanizada, un “renacimiento de la metafísica como ciencia de lo trágico” (edición 2-3, p. 91).

El silencio del sabio (publicado en la edición 9-10 de 1980, pp. 119-121)

Como un homenaje y reconocimiento al profesor Jorge Mejía Ramírez, luego de su fallecimiento, Naranjo publicó un texto corto de gran emotividad, compuesto por siete apuntes. El profesor Mejía perteneció a la prestigiosa Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia y en ella se le conocía como el *Peludo*. Mediante este texto, el autor desmitifica el aspecto macabro de su colega y tocayo para describirlo física, actitudinal, académica y humanamente, identificando en él los rasgos de la sabiduría.

Lección de humildad la que dio Naranjo Mesa, porque entre académicos y científicos es poco común encontrar alguno que valore el trabajo y la personalidad de otros. Incluso, al final del artículo, el profesor Jorge Alberto propone bautizar un aula de la Facultad de Minas con

el nombre de Mejía. El Museo de Geociencias, también conocido como de Mineralogía, ubicado en el segundo piso del bloque M3, fue llamado con el nombre del insigne catedrático.

El señor de las matemáticas (escrito en abril de 1975 y publicado en la edición 1 de 1976, pp. 55-61)

En el primer número de la *Revista de Extensión Cultural* Jorge Alberto participó con este artículo, en el que hizo gala de su pasión por el universo de los números, dedicándolo al matemático y profesor Jorge Mejía Laverde. Naranjo, por entonces profesor del Departamento de Física de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, con apenas 26 años, mostró en este ensayo sus inquietudes epistemológicas sobre cuestionamientos pedagógicos alrededor de las matemáticas.

En efecto, el primer aparte del texto lo inicia afirmando que “las matemáticas, no son profundas; por el contrario, son pura superficie” (p. 55), y desarrolla sus palabras para establecer su concepción de la demostración, con su pasar y repasar para fundamentar la veracidad de los enunciados, en una especie de visión divina consecuente con la condición infinita del género del cuerpo matemático. De ello deviene el carácter divino de la comunicación matemática: es la divinidad la que habla a través de los matemáticos. De estas ideas se desprende entonces la noción de que el sujeto (el señor) de las matemáticas no es un individuo determinado, sino más bien un ente grupal.

Esta noción insustancial y colectiva que Naranjo denomina *se*, lo lleva al planteamiento de la segunda parte, que a diferencia de la primera tiene un título: “Nosotros los matemáticos. Nosotros los profesores”. Allí critica la postura aséptica de los profesores que confunden la racionalización con la objetividad y la ven excluyente de la imaginación. En cambio, propone una matemática adecuada a un uso social, impartida por profesores conscientes de la diferencia entre el espíritu

científico y el docente, dos dimensiones integrables pero poco comunes en una misma persona. Para comprender y redondear el planteamiento de Jorge Alberto en este texto, cabe transcribir la penúltima frase: “El único que no miente, que no podría engañar, está muerto, es un fantasma de grupo, el Señor de las matemáticas; o bien, es un sujeto de enunciados” (p. 61). Qué mejor final para un documento, que a diferencia de lo que el autor planteó en su inicio, su objeto no es para nada superficial, sino que se afianza en las profundidades del conocimiento.

El aporte del profesor Naranjo

No sobra reafirmar la extensa y compleja visión que el profesor Jorge Alberto Naranjo brindó a los amigos de la *Revista de Extensión Cultural*. Su capacidad para profundizar en los temas de su interés y su basta erudición le permitieron desarrollar análisis amplios y rigurosos, incluyentes y complejos, pero, sobre todo, le concedieron la facultad de hacer aportes inéditos, con miradas creativas, que amplían la posibilidad interpretativa y retan al lector a establecer sus propias visiones, a seguir ahondando en posibles relaciones, deducciones, explicaciones, inducciones y conclusiones. Los textos de Naranjo son documentos abiertos, no cierran ninguna temática, por el contrario, permiten discurrir universos completos, infinitos, inagotables, eternos, como la gratitud que la comunidad académica le debe.

Referencias

Arango, M. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

El autor: cronología (s. f.). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. http://www.cervantesvirtual.com/portales/asuncion_silva/cronologia

Toro, D. (2013). La cotidianidad de la cultura. Medellín a granel en *La Miscelánea (1886-1914)*. *Agenda Cultural*. Universidad de Antioquia. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/viewFile/16229/14075>